

El anarquismo y los sucesos de mayo de 1932 en la provincia de Sevilla

THE ANARCHISM AND THE EVENTS OF MAY 1932
IN THE PROVINCE OF SEVILLE



JOSÉ ANDRÉS OTERO CAMPOS

Instituto de Enseñanza Secundaria Fernando Savater (Jerez de la Frontera)

RECIBIDO: 19-02-17 / ACEPTADO: 05-06-17

RESUMEN: La ideología anarquista arraigó con fuerza en la provincia de Sevilla desde su introducción en el último tercio del siglo XIX. A partir de 1931, con las libertades republicanas, el sindicato pudo actuar con total libertad. Pero, fiel a sus principios –antipoliticismo, acción directa y propaganda por el hecho–, se inclinó por una lucha abierta con el mismo gobierno republicano, con el que mantuvo un pulso constante durante, sobre todo, el bienio azañista-socialista. También estaba en juego la supremacía de la CNT ante el sindicato rival, la Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra, perteneciente a la UGT. En Sevilla, dada la gran implantación de la CNT, estos dos años se caracterizaron por numerosas huelgas y enfrentamientos que llegan a uno de sus puntos álgidos en mayo de 1932, con una huelga campesina y la planificación de una serie de atentados con el objeto de desestabilizar la República.

PALABRAS CLAVE: anarquismo, Sevilla, huelga, Mendiola, Zimmerman, Vallina, CNT

ABSTRACT: The anarchist ideology took root strongly in the province of Seville from its arrival in the last third of the 19th century. Since 1931 the trade union acted freely with the republican liberties. However, as a result of their principles –antipoliticism, direct action and propaganda by the fact–, it was prone to direct battle with the republican government, struggling constantly, specially during the Azaña-socialist biennium. CNT's supremacy was at stake against its rival trade union, de FNTT, which formed part of UGT. In Seville, due to the establishing of CNT, this couple of years were characterized by the strikes and clashes that culminated in May of 1932, with a rural strike and the design of a series of attacks, in order to destabilize the republic.

KEYWORDS: anarchism, Seville, strike, Mendiola, Zimmerman, Vallina, CNT

1. INTRODUCCIÓN

Los sucesos de mayo de 1932 constituyeron el hito revolucionario más significativo del anarquismo sevillano al coincidir dos fenómenos relacionados con la lucha obrera: el llamamiento a la huelga de la Confederación Nacional del Trabajo en Andalucía y Extremadura y el hallazgo de numerosos depósitos de bombas en los pueblos de la provincia con mayor implantación de la FAI.

En mayo de 1932, los anarquistas habían diseñado una estrategia violenta, sin descartar el uso de la fuerza contra la Guardia civil, en lo que pretendía ser una cadena de atentados a las instituciones públicas de varios municipios sevillanos.

La frustración de los planes, debido a la débil coordinación —determinada por la propia estructura de la FAI— condujo a la crisis del anarcosindicalismo sevillano. Las autoridades republicanas aprovecharon la oportunidad que les brindó el episodio de las bombas para desarticular el poder anarquista en el campo. Un propósito en absoluto disimulado por los gobiernos estatal y provincial, que deseaban deshacerse de un elemento que, desde su perspectiva, impedía tanto el asentamiento del régimen republicano como el orden en las relaciones laborales.

En aras de una mayor claridad expositiva, analizaremos por separado los dos fenómenos (huelga y hallazgo de los artefactos explosivos), aunque se produjeran simultáneamente y tuvieran una raíz común.

2. LA HUELGA CAMPESINA

La CNT mostró su mayor vigor a comienzos de la República, cuando contaba con un enorme respaldo: en 1931, la Federación Andaluza sumaba más de 350.000 afiliados. Autoexcluida de la acción dentro del sistema político, rechazaba los mecanismos de mediación oficiales que arbitró Largo Caballero desde el ministerio de Trabajo, a favor de la acción directa, entendida como la negociación entre propietarios y trabajadores sin intermediarios. En este ambiente se desarrollaron conflictos en 1931, con la *Semana Sangrienta* de Sevilla y sucesos en varios puntos de la provincia.

Durante el invierno de 1931-1932 la crisis obrera se agravó. Los salarios en época fuera de cosecha eran tan bajos que los jornaleros se negaron a realizar las tareas de tala del olivar.¹ En varios pueblos de la Campiña sevillana el hambre y las condiciones de miseria llevaron al asalto de tahonas y de la plaza de abastos buscando víveres,² práctica habitual ya en el siglo XIX.

La conflictividad en el campo se mantuvo con brotes aislados, como ocurrió con los trabajadores del cortijo de El Berce, en Utrera.³ En enero de 1932, los sucesos de Castilblanco, Arnedo y Épila constataban el aumento de la conflictividad laboral. En cualquier caso, para abril se levantaba la clausura de sindicatos anarquistas en la provincia, como *Luz y Armonía* o el Centro de Ferroviarios, ambos de Utrera, cerrados desde los sucesos de 1931.⁴

1. ABC, Sevilla, 7/1/1932.

2. *Diario de Córdoba*, 9/2/1932.

3. ABC, Sevilla, 7/1/1932.

4. Durante julio de 1931, se produjo en Utrera una lucha entre CNT y UGT por la hegemonía en la fábrica *Tejidos Planas*, lo que se mezcló con la huelga campesina en varios municipios de la provincia. Ese mismo mes tendría lugar la *Semana Sangrienta* de Sevilla. Tras estos acontecimientos, se decretó el cierre de numerosos centros obreros y sindicatos.

En mayo de 1932 por primera vez se reunía un Jurado Mixto integrado por la Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra (rama agraria de la UGT) y la patronal –la CNT se siguió autoexcluyendo– para fijar las condiciones de trabajo para la inminente siega.

La Confederación Nacional del Trabajo, dominada por el sector faísta, lanzaba duras críticas a los tres ministros socialistas del gobierno central por favorecer a la UGT en detrimento de la CNT, a la vez que rechazaba los Jurados Mixtos, a los que consideraba un plagio de los Comités Paritarios creados por la Dictadura de Primo de Rivera en virtud del real decreto ley de 26 de noviembre de 1926.⁵ La integración en organismos estatales chocaba con la propia filosofía anarquista, que consideraba los Jurados Mixtos como una «hipoteca de la clase trabajadora». Además, aducían razonables cuestiones de índole técnica (diversidad de cultivos, condiciones geológicas y dimensiones de los términos municipales) que hacían inaplicables las leyes agrarias socialistas.

El uso de las máquinas y los destajos fueron los puntos más conflictivos de la negociación. El objeto de discusión más importante afectaba a la base cuarta, por la que los propietarios intentaban reducir al 20% la superficie de la parcela segada a mano, siempre que esta superase las 50 fanegas. La FNTT exigía que no se empleasen máquinas segadoras hasta estar colocados todos los individuos registrados como segadores en el padrón de 1930.

El día 13 de mayo, al no alcanzarse ningún acuerdo, el gobernador provincial estableció unas bases obligatorias: jornal mínimo de 5,75 pesetas, jornal para las labores de siega de 11 pesetas, duración de la jornada de 7 horas y limitación del uso de máquinas al 20% de la propiedad.

Aunque no se alcanzaban los objetivos iniciales (abolición total de la maquinaria, jornales de 7 y 14 pesetas y jornadas de 5 horas), la FNTT recibió favorablemente las medidas, ya que suponían una considerable mejora respecto a las bases del año anterior. Y lo que es más: constituían una afirmación ante los jornaleros de que la participación en el sistema republicano podía traerles más beneficios que las tácticas revolucionarias anarquistas. La UGT, desde luego, se arrogó en exclusiva el mérito de los avances en el campo ante la actitud de los anarquistas.⁶

La CNT no pudo interpretar estos hechos sino como una amenaza a su propia entidad, tal como ya manifestó Rudolf Rocker en el Congreso de 1931, en el que advirtió sobre el *peligro democrático* que amenazaba a la Confederación, y que consistía en que los trabajadores se inclinaran por la lucha sindical dentro de los cauces democráticos, lo que podría suponer el fin de la CNT y, según Rocker, el triunfo del capitalismo.⁷

5. *Solidaridad Obrera*, 17/5/1932.

6. REDERO SAN ROMÁN, M.: «La UGT en el primer bienio republicano 1931-1933». Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea, (10), pp. 91-122, 1990, p. 114.

7. BRADEMÁS, J.: *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*. Barcelona. Ariel, 1974, p. 42.

El resultado fue que, tras conocerse las Bases de Trabajo, un comité de delegados locales de la CNT publicó sus propias condiciones:⁸ supresión de los destajos; supresión del tope de rendimiento; abolición completa de maquinaria en el campo, jornal mínimo fijado por cada comarca; jornada de cinco horas (las que la superasen, serían consideradas horas extraordinarias); jornal íntegro, pago inmediato en caso de accidente y botiquín de urgencias en los lugares de trabajo. *Solidaridad Obrera* advertía que «la incomprensión del gobierno republicano y socialista provocará luchas sangrientas en Andalucía y Extremadura».⁹ Sus exigencias maximalistas e ilusorias (jornada de cinco horas) pretendían restar valor a lo conseguido por la FNTT y evitar el flujo de afiliados al sindicato rival. Los socialistas reaccionaron dejando en evidencia lo irrealizable de las propuestas anarquistas, los cuales terminarían «pidiendo jornales de 30 pesetas».¹⁰

La CNT dio un plazo de ocho días para que la clase patronal aceptara estas condiciones; en caso de ser rechazadas, declararían la huelga general, que iniciarían en solitario. Tras las huelgas de 1931, se asistía al segundo acto del pulso por el control del movimiento obrero.

El gobernador advirtió que la huelga sería ilegal y además, decretó que toda la provincia se consideraría como un único término municipal a efectos de contratación de braceros, dejando en la práctica las manos libres a los patronos para contratar a forasteros, elemento disuasorio de cara a la huelga.¹¹

La CNT logró movilizar a numerosos efectivos. El día 12 ya había 1.000 huelguistas en Montellano, y 1.800 en Morón, donde cortaron el suministro eléctrico.¹²

Por su parte, las autoridades miraban a la CNT como un peligroso elemento desestabilizador, con el que la negociación era imposible, y ante el que ya habían aplicado mano dura durante los sucesos violentos de 1931. En un informe a las Cortes de 1932, el gobernador Vicente Sol Sánchez retrataba a los anarquistas como un «sindicato de parados formado por gente indeseable que nunca trabajaron; que no tenían aspiraciones sociales y que su única misión era la de perturbar el orden social y la paz ciudadana».¹³

8. PASCUAL CEBALLOS, F.: *Luchas agrarias en Sevilla durante la Segunda República*. Sevilla. Diputación de Sevilla, 1983, p. 74.

9. *Solidaridad Obrera*, 17/5/1932.

10. *El Socialista*, 18/5/1932.

11. PASCUAL CEBALLOS, F.: ob. cit., 1983, p. 76.

12. MORENO BORREGO, J. M.: *Ilusiones defraudadas. Montellano, 1932*. Sevilla. Diputación de Sevilla, 2008, p. 183.

13. GÓMEZ SALVAGO, J.: *La Segunda República. Elecciones y partidos políticos en Sevilla y provincia*. Sevilla. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1986, p. 39.

El día 20, y ya con el episodio de las bombas desbaratado, la huelga era completa en Sevilla y provincia,¹⁴ según la prensa anarquista. En la capital, los empleados municipales secundaron la huelga, lo que incluía al servicio de recogida de basuras, por lo que las calles presentaban un aspecto deplorable.¹⁵

Las fuerzas de seguridad de los distintos municipios realizaron inspecciones en los puntos de venta de alcohol y realizaron cacheos en las calles.¹⁶ La prensa cenequista celebraba la destrucción de varias máquinas segadoras en el cortijo *Jaime Pérez* (Utrera) manifestando que «la cosecha sagrada ha recibido ya su pequeño bautismo de fuego».¹⁷

Según la misma prensa obrera, para finales de mes la huelga se mantenía con toda su fuerza; incluso se habla de que varios propietarios habían claudicado ante el sindicato y estaban dispuestos a negociar.¹⁸ La CNT de Sevilla convocó un paro de apoyo de los campesinos para el día 27 de mayo, que secundaron las secciones de construcción, corcho y vidrio. El 29 se sumaron tahoneros, taxistas y ferroviarios. Por su parte, los comunistas de la Unión Local de Sindicatos de Sevilla lanzaban otra huelga para el 3 de junio.

La UGT prosiguió con su política de contención, colaboradora con el gobierno, condenando el extremismo mediante un manifiesto que, firmado por Fernández Ballesteros y Estrada Parra, afirmaba que «se obedece por temor a las coacciones» y que los obreros «ignoran una vez más por qué van a la huelga», y reflexionaba que las «bombas no sirven tanto para asustar a los capitalistas como para amedrentar a los obreros y obligarles a quedarse en sus casas mientras la cosecha se pierde».¹⁹

En este ambiente, y con las faenas del campo paralizadas, los propietarios presionaron a las autoridades para emplear jornaleros foráneos. En Morón el alcalde, Estanislao Gutiérrez, amenazó con contratar a 2.000 peones de fuera de la población si no concluía la huelga; en Utrera, el alcalde Julio González publicó un bando en el que recomendaba volver al trabajo para evitar que se produjeran reacciones similares. Para el 29 de mayo, el gobernador Vicente Sol señalaba que las labores de siega en la provincia marchaban a buen ritmo excepto en los cinco pueblos donde persistía la huelga: Utrera, Alcalá, Aznalcázar, Dos Hermanas y Morón.²⁰

Mientras en Sevilla se producían graves sucesos (tiroteo en la sede de Estados Unidos de la Exposición del 29, usado como cuartel de la Guardia de Asalto, apuñalamiento

14. Esta realidad la corroboran no solo la prensa anarquista (*Solidaridad Obrera*, 20/5/1932), sino el testimonio del diputado por Sevilla Federico Fernández Castillejo (*Diario de Sesiones del Congreso*, 24/5/1932, nº 170, p. 5737).

15. *Solidaridad Obrera*, 21/5/1932.

16. *ABC*, Sevilla, 17/5/1932.

17. *Solidaridad Obrera*, 25/5/1932.

18. *Solidaridad Obrera*, 28/5/1932.

19. *ABC*, Sevilla, 28/5/1932.

20. *ABC*, Sevilla, 29/5/1932.

de un barrendero y tiroteo de un carretero que transportaba verduras),²¹ en Utrera la Guardia de Asalto al mando del teniente Antonio Varela vigilaba las fábricas que permanecían activas para evitar la acción de los piquetes. Todos los bares quedaron clausurados. El pan escaseó los días de huelga porque la población había hecho acopio del mismo.

El día 30, el alcalde de Utrera lanzó finalmente un bando que permitía a los patronos contratar a peones foráneos, lo que desunió a los obreros locales. Ese mismo día varias cuadrillas se reincorporaron al trabajo. El 31 de mayo, la CNT daba por finalizada la huelga e instaban sus afiliados a volver al trabajo,²² con lo que se recuperaba la normalidad.

Con el fin de la huelga y, sobre todo, del fallido intento de realizar una cadena de atentados, la CNT perdía el control de unos acontecimientos que había iniciado. A las 600 detenciones en la provincia su sumaron la clausura de sindicatos, el desprestigio de los líderes locales y la desestructuración de la organización, que a partir de entonces entraría en decadencia.

La UGT se refirió a la huelga de mayo como «el último fracaso del extremismo», título de un artículo que afirma: «No se nos convencerá fácilmente de que esa conducta desgraciada de guerrilleo, carreras y alborotos, tenga algo que ver con la revolución».²³

Resulta complicado valorar el éxito de la huelga de mayo siguiendo los testimonios de una prensa polarizada: mientras que los diarios conservadores hacían suyas las declaraciones del ministro Casares Quiroga («de los 203 pueblos que se esperaba que secundaran el movimiento están trabajando muchos»),²⁴ la prensa anarquista afirmaba que las faenas agrícolas estaban completamente paralizadas,²⁵ extendiéndose desde Ayamonte hasta Almería.²⁶

En cualquier paso, parece fuera de toda duda que los pueblos más señalados en la huelga fueron Utrera, Alcalá del Río, Carmona y Lebrija donde, una vez clausurados los sindicatos, se procedió al cierre de varias tabernas que funcionaban, a juicio de las autoridades, como lugar de reunión alternativo para los sindicalistas.²⁷

3. EL HALLAZGO DE LAS BOMBAS EN LA PROVINCIA

La huelga y el descubrimiento de las bombas se sucedieron en tres pasos que denotan una importante descoordinación. De este modo, la CNT anunció la huelga de campesinos en Andalucía para el 19 de mayo, motivo por el que se reforzó la seguridad

21. *ABC*, Sevilla, 29/5/1932.

22. *ABC*, Sevilla, 1/6/1932.

23. *El Socialista*, 31/5/1932.

24. *La Voz*, 19/5/1932.

25. *Solidaridad Obrera*, 31/5/1932.

26. *Tierra y Libertad*, 24/6/1932.

27. *Solidaridad Obrera*, 28/5/1932.

en la capital y en los pueblos donde la implantación del anarcosindicalismo era más fuerte. A esta debía seguir la huelga general del día 29, a nivel nacional. Sin embargo, en Sevilla y Alcalá de Guadaíra los sindicatos locales decidieron comenzar la huelga el 17,²⁸ dos días antes de lo anunciado, convirtiéndola en ilegal según la legislación republicana.

Desarrollo

Durante los días 12 y 13 de mayo tuvo lugar en Sevilla una reunión de delegados provinciales cenetistas, la mayoría de ellos pertenecientes a la FAI, que redactó sus propias bases de trabajo, ya comentadas. Siguiendo las Memorias inéditas del anarquista de Montellano Joaquín Benítez Velázquez, citadas por Moreno Borrego,²⁹ posteriormente tuvo lugar una reunión clandestina en las proximidades del puente de San Bernardo, en la que se informó a los delegados locales de la existencia de un depósito de bombas disponibles para los pueblos. El objetivo de la FAI era sembrar el caos en la provincia, desbordando a las fuerzas de seguridad y a la propia República.

No está clara la autoría intelectual del plan de los atentados, en torno a la cual se suscitó una enorme polémica que implicó al doctor Pedro Vallina y a los líderes sindicales Carlos Zimmermann y Miguel Mendiola, y que se abordará más adelante. Cabe pensar que los sindicalistas sevillanos Rodolfo Cabezas y Arista se encargaron del montaje y custodia de las bombas. Sobre Rodolfo Cabezas existen escasos datos. Se sabe que a fines de abril de 1932 ejercía como enlace de la CNT sevillana con las delegaciones locales.³⁰

Rodolfo Cabezas acumuló un considerable arsenal en un garaje alquilado, bajo el nombre de Antonio García San Antonio, en la calle Cardenal Sanz y Forés, en pleno centro de Sevilla. Según *La Libertad*, había adquirido recientemente grandes cantidades de cabezas de clavo en la herrería Espejo García, de la ronda de Capuchinos, con la excusa de adornar varias puertas (costumbre propia de Andalucía), cuando su finalidad era servir de metralla para las bombas.³¹

En el taller se encontraron 200 bombas de piña y cilíndricas terminadas y 700 más en proceso de fabricación, varios paquetes de trilita, 250 kilos de dinamita robada por pistoleros en la estación de Puertollano (el material procedía de Galdácano y se dirigía a diversas minas andaluzas) y 15 kilos de munición.³²

28. *Solidaridad Obrera*, 18/5/1932.

29. MORENO BORREGO, J. A.: Ob. cit., p. 176 y siguientes.

30. *ABC*, Sevilla, 31/5/1932, p. 20. Se trata de un artículo que critica un supuesto enriquecimiento de los cabecillas sindicalistas de la capital a través de las cuotas de los afiliados. Se extractan varios recibos a nombre de Rodolfo Cabezas en concepto de delegación, viajes y transportes.

31. *La Libertad*, 20/5/1932.

32. *La Voz*, 19/5/1932.

El día 14, varios faístas de diversos pueblos se desplazaron a Sevilla para recoger las bombas. El núcleo de la organización parece hallarse en Morón, con dos dirigentes: José Margalef Margalef,³³ y Bartolomé Lorda Urbano.³⁴

José Medina Marín, José Nieto Ledesma, Juan Ramírez Giráldez y Jerónimo Retamal Cala recibieron 64 bombas tubulares que llevan a Morón.³⁵ De Montellano, José Álvarez González *Espadina* y Juan Alfaro Benítez *el Zocato* recogieron un número indeterminado de explosivos que guardaron en maletas y transportaron en taxi hasta Morón. Desde este municipio a Montellano, el transporte se hizo en burro. Una vez en la población, ningún sindicalista quiso encargarse de custodiar los explosivos, que acabaron en la vivienda de Ildefonso Jiménez Arenillas.³⁶

Los hermanos Jesús y Juan María Bonilla Rodríguez ocultaron 18 artefactos en Alcalá de Guadaíra.³⁷

Por los anarquistas utreranos, Antonio Espinosa Armario transportó 48 bombas de Sevilla hasta el cercano pago de Don Rodrigo, donde las recogieron Manuel Fernández Gil y Diego Maqueda. Las llevaron hasta el rancho de Manuel Jiménez Macías *el Duende*, a 4 kilómetros del núcleo urbano. Allí las enterraron a un metro de profundidad en espera de la orden de acción, junto con mechas y fulminantes.

De igual modo procedieron los pueblos de la Sierra Norte de Sevilla: Alanís (8 explosivos), Guadalcanal (14 bombas y 13 cartuchos de dinamita), Cazalla de la

33. Margalef, nacido en Vandellós (Tarragona) en 1896, se instaló en Morón en 1924, donde se casó y tuvo tres hijos. Fue propietario de un bar y uno de los dirigentes del anarcosindicalismo en Morón, participando como delegado en el III Congreso Extraordinario de la CNT de 1931 y en el Congreso Comarcal de Ronda de 1932. Durante la Guerra Civil, participó en la defensa de Málaga y obtuvo el rango de capitán, pasando a Francia en 1939, donde estuvo recluido en campos de concentración hasta 1941. En 1944 logró emigrar a México (García Márquez, José María; Guardado Rodríguez, Miguel: *Morón: consumatum est. Morón*. Planta Baja, 2011, p. 697-698).

34. Bartolomé Lorda Urbano nació en Algámitas en 1900 y creció en Morón de la Frontera, donde trabajó como dependiente de comercio. Se unió a la CNT a comienzos de 1920, entablando amistad con destacadas personalidades del anarquismo como Pedro Vallina. En el sindicato se dedicó a labores de propaganda por la provincia hasta que con Primo de Rivera se exilia en Argentina, regresando a Morón en 1931. Estuvo preso por causa del episodio de las bombas, coincidiendo con Durruti en el penal de El Puerto de Santa María. Durante la guerra civil lucha en Granada y Barcelona, hasta que es capturado en marzo de 1939 y ejecutado en Sevilla un año después. (<http://puertoreal.cnt.es/bibliografias-anarquistas/2154-bartolome-lorda-urbano-activo-anarquista.html>, consultado el 16/7/2017).

35. ABC, Sevilla, 22/5/1932.

36. MORENO BORREGO, J.M.: ob. cit., 180. Existen escasos datos acerca de estos sindicalistas, más allá de que todos trabajaban como agricultores o jornaleros afiliados a la CNT. Muchos fueron ejecutados durante la guerra civil, caso de Ildefonso Jiménez Arenillas Archivo Histórico Nacional (AHN, Causa General, Legajo: 1040 Caja: 1 Exp.: 34 Folio: 5), o bien fueron encarcelados, como Juan Alfaro.

37. MONTERO GÓMEZ, F.J.: *Alcalá de Guadaíra, 21 de julio de 1936. Historias de una venganza*. Sevilla. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, 2007, p. 89. El primero de los hermanos, Jesús, de profesión albañil, fue ejecutado tras la llegada de las tropas sublevadas a Alcalá de Guadaíra, en julio de 1936; el segundo, hornero, fue condenado a trabajos forzosos y reclusión.

Sierra (29 bombas y 27 cartuchos de dinamita, además de varias armas de fuego) y Constantina (18).³⁸

Un suceso fortuito dio al traste con los planes: la explosión accidental de un artefacto en Montellano.³⁹ Ocurrió del siguiente modo: la Guardia civil de Montellano, en alerta por la huelga que había comenzado días antes, comenzó el sábado 16 a realizar varios registros en casas de sindicalistas sospechosos. Al tener noticia de estos hechos, Ildefonso Jiménez Arenilla, expresidente de la CNT en cuyo domicilio (calle Tetuán, 40) se custodiaban los explosivos, procedió a introducirlos en cántaros para enterrarlos. Cuando los manipulaba, uno de los artefactos explotó, hiriéndolo de gravedad. Fueron víctimas su madre, Concepción, que murió en el acto, su hermana Francisca y el marido de esta, Pedro Figueroa.

La teórica unidad de acción quedaba destruida. Muchos pueblos adelantaron el paro previsto para el 19 al día 14, convirtiéndose así en objetivo del gobernador provincial. El descubrimiento de los explosivos enlazó con las huelgas, haciendo que se los relacionara con un plan general de la CNT para derribar la República.

El gobierno, que en vista de los hechos violentos de 1931 había desplegado a las fuerzas de la Guardia civil y de Asalto por las poblaciones de mayor implantación faísta, cayó sobre los desorganizados elementos sindicalistas. En este proceso tuvo un papel fundamental Lisardo Doval, capitán de la Guardia civil con un currículum de brutales palizas a cenetistas en Gijón durante la Dictadura de Primo de Rivera. Aunque verificar las torturas es siempre un ejercicio complicado, de los métodos de Doval quedaría constancia en la represión de la huelga de Asturias de 1934.

El día 17 Doval se trasladó hasta Montellano donde, en compañía del sargento Rebollo, interrogaron con métodos violentos a Bartolomé Lorda Urbano, máximo responsable de la CNT en Morón, y a Juan Escalante Romero, de la CNT local.

De su confesión derivó el hallazgo de bombas en Morón, donde la Guardia Civil halló un depósito en una vivienda situada en el 2 de la calle Campaña. Se dividían en cuatro paquetes envueltos en hojas de periódicos obreros (*Solidaridad Obrera*, *Andalucía Libre* y *Trabajo*). Siete individuos fueron detenidos,⁴⁰ incluyendo a las mujeres Francisca Benítez Vilches y Francisca Fernández Moreno, aunque doce sindicalistas lograron escapar del pueblo,⁴¹ todos pertenecientes a la Junta directiva de la Comarcal Sindical de Morón.

Tras dar instrucciones a los puestos de la Guardia Civil en las localidades implicadas, Doval se dirigió a Sevilla, con la certeza de que allí encontraría el depósito principal de explosivos. Como a través de los interrogatorios no pudo obtener la dirección exacta, ordenó inspeccionar casa por casa hasta que encontró el almacén de explosivos

38. ABC, Sevilla, 6/10/1933. Extracto de las actas del juicio por los sucesos mayo.

39. ABC, Sevilla, 28/5/1932.

40. Juan Arenas Martínez, Juan Acero, Emilio García Romero, José Giraldo López y José Martínez Muñoz.

41. *La Libertad*, 19/5/1932.

en la calle Cardenal Sanz y Forés. En Sevilla fueron detenidos los máximos representantes de la CNT, Miguel Mendiola y Carlos Zimmermann. El arresto de este último se produjo en la sede sindical, con cientos de afiliados concentrados, lo que derivó en un altercado con la Guardia civil.⁴²

En Utrera, la Guardia Civil asaltó a las dos de la madrugada varios domicilios, deteniendo a 24 huelguistas, a los que sometieron a malos tratos y condiciones indecorosas —se dispusieron nueve jergones para 24 personas—, tal como relataron los afectados Vicente Esparragosa y José Lorenzo Benito.⁴³ Los cabecillas de la CNT, Fernando Enríquez Sánchez, José Clavijo Pérez y Manuel Núñez Jiménez fueron asimismo detenidos por coacciones y reparto de panfletos incitando a los obreros a continuar la huelga.⁴⁴ Fueron llevados a Sevilla once personas.

El día 24 de mayo, Lisardo Doval, que conocía el número exacto de artefactos explosivos en la población por una nota hallada en el almacén de Sevilla,⁴⁵ y los agentes locales de la Guardia Civil capitán Janer Calderón, Lechuga, Giráldez y Cansino detuvieron a los implicados y recuperaron las bombas del rancho del *Duende*, en Utrera. El presidente de la Cámara Agrícola de la localidad, Cristóbal Romero Martel,⁴⁶ envió un telegrama de felicitación al director de la Guardia Civil y al gobernador de Sevilla por su actuación evitando el plan.

Con el descubrimiento del depósito de Sevilla cayó el resto de pueblos. El gobierno ordenó la detención de las directivas de los centros sindicales de la provincia.⁴⁷ En Herrera fueron detenidos 40 individuos; otros tantos en Marchena; 18 en Carmona; 12 en Cazalla y 11 en Lebrija, donde también se clausuró un bar de reunión de sindicalistas. En Montellano fueron detenidos los miembros de la CNT Francisco Málaga Rodríguez (presidente); Antonio Méndez Núñez (tesorero) y José González Escalante (bibliotecario); en total, 600 individuos capturados en toda la provincia.⁴⁸ De ellos, 200 permanecerían en prisión hasta octubre de 1933, cuando se celebró el juicio.

La Guardia de Asalto y la Guardia Civil emplearon lo que Malefakis denomina «brutalidad preventiva» contra el campesinado: en Herrera, una pareja de la Guardia Civil disparó contra un grupo que había dejado a oscuras el pueblo cortando los cables

42. *La Voz*, 18/5/1932.

43. *Solidaridad Obrera*, 24/5/1932.

44. La familia Enríquez, compuesta por cuatro hermanos (Manuel, José, Ramón y Fernando), dominó la CNT utrerana durante la república. Fueron asesinados en virtud del bando de guerra por las tropas sublevadas el 27 de julio de 1936 (AHN, Causa General, Pieza primera de la provincia de Sevilla, Legajo: 1040 Caja: 2 Exp.: 103 Folio: 3 y siguientes).

45. *ABC*, Madrid, 31/5/1932.

46. Romero Martel, declarado enemigo del régimen republicano, participaría en la Sanjurjada apenas dos meses después, siendo encarcelado y confiscadas sus tierras. Tras ser amnistiado, se reintegraría como concejal en Utrera. Presidió el Bloque Nacional tras las elecciones de febrero de 1936 y fue asesinado junto a sus dos hijos por varios anarquistas, días antes de la llegada de las tropas golpistas a la localidad.

47. *La Libertad*, 20/5/1932.

48. *ABC*, Sevilla, 29/5/1932.

del suministro eléctrico, matando a un individuo;⁴⁹ en Morón otra patrulla mató a Juan Ramírez, que no atendió un alto e intentó esconderse en un trigal; en Mairena del Alcor, dos obreros de un piquete fueron heridos de bala.⁵⁰

Consecuencias

El hallazgo de las bombas resultó providencial para las autoridades, que no pudieron encontrar una justificación mejor para desarticular la CNT. Así, el gobernador de Sevilla Vicente Sol se apresuró a afirmar que la CNT se había «jugado su última carta».⁵¹

El juez Antonio Astola Guardiola fue el encargado de las investigaciones. Rodolfo Cabezas fue capturado. El gobernador de Sevilla señalaba la conexión entre la agitación de Sevilla y el complot descubierto en Madrid.⁵²

La CNT negó en todo momento su implicación en el asunto de las bombas, acusando al gobierno de haber inventado la trama para dar el golpe de muerte a la CNT. En las Cortes, el diputado revolucionario José Antonio Balbontín acusó al capitán Doval de poner él mismo las bombas;⁵³ incluso Malefakis se pregunta si la aparición de las mismas fue una maniobra del gobierno, utilizando las técnicas represivas de la monarquía.⁵⁴

En Utrera, el corresponsal Medina González manifestaba: «Hablan los camaradas de cómo desde la cárcel se llevan a los obreros detenidos al cuartelillo de la Guardia civil. Quieren que declaren cosas que ellos no saben. Se dijo que en Utrera se encontraron 48 bombas. Allí no se ha encontrado ni un cohete. Sin embargo, es necesario hacer responsables de un imaginario hallazgo de explosivos a algunos desgraciados. Es un plan trazado de antemano».⁵⁵

Sobre la actitud de la CNT, los socialistas ironizaban: «No se trata de una revolución ni cosa que se le parezca; es más bien una protesta platónica. Si se han descubierto formidables existencias de bombas, petardos y municiones, la culpa es de la policía. El que las hayan descubierto no prueba que fueran a utilizarse. Eso es entrar en las intenciones ajenas, y a eso hemos convenido que no hay derecho. Pólvora y dinamita son explosivos de uso corriente en ciertos domicilios; se emplean para usos domésticos, conocidísimos. ¿De qué la sorpresa?».⁵⁶

49. *Tierra y Libertad*, 29/5/1932.

50. PASCUAL CEBALLOS, F.: ob. cit., 1983, p. 78.

51. *Solidaridad Obrera*, 19/5/1932.

52. *ABC*, Sevilla, 21/5/1932.

53. MACARRO VERA, J. M.: ob. cit., 1985, p. 231.

54. MALEFAKIS, E.: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona. Austral, 2001, p. 374.

55. *Solidaridad Obrera*, 1/6/1932.

56. *El Socialista*, 29/5/1932.

Puede concluirse que las autoridades no maquinaron la trama, pero desde luego aprovecharon la ocasión para desmontar el poder anarquista, que desafiaba abiertamente a la República. En este sentido, resultan muy esclarecedoras las manifestaciones de Casares Quiroga afirmando que quedaba desarticulado el golpe anarcosindicalista en Andalucía⁵⁷ y que se habían producido muchas e *interesantes* detenciones.⁵⁸

Las detenciones masivas e indiscriminadas fueron habituales en los pueblos donde el anarquismo tenía más adeptos, como denunció Eduardo Ortega y Gasset, diputado por el Partido Republicano Radical Socialista, que incluso voló a Sevilla para conocer de primera mano la represión.⁵⁹ Allí, en compañía de Blas Infante, pudo visitar a algunos de los líderes sindicalistas presos, caso del moronense Antonio Rosado.⁶⁰

Puede entreverse intención política —la CNT apunta a Prieto y al gobernador de Sevilla—⁶¹ en mantener presos durante trece meses a los sospechosos y, sobre todo, en la vuelta a prisión a lo largo de ese periodo de Mendiola y Zimmermann, que se encontraban en libertad bajo fianza.

No obstante, hay que afirmar que el gobierno tampoco actuó en defensa de la clase terrateniente frente a los trabajadores,⁶² como interpretaron algunos sindicalistas; fue una acción contundente contra la CNT como elemento desestabilizador del orden republicano.

Según testimonio del corresponsal de *Solidaridad Obrera* en Utrera, «la Guardia Civil y los de Asalto se han enseñoreado del pueblo».⁶³ La reacción de los terratenientes en este municipio reunió al principal contribuyente, Esteban González Camino, propietario de la fábrica de electricidad, con el militar Díaz Criado (posteriormente encargado de la toma de Utrera por las tropas franquistas en 1936) y el torero José *el Algabeño* (implicado en acciones violentas contra los anarquistas y socialistas). Al parecer, González Camino cortó el suministro eléctrico del alumbrado público para que, acto seguido, una cuadrilla propinara palizas a varios destacados sindicalistas.⁶⁴

Respecto a la potencia de las bombas, los anarquistas sevillanos empleaban habitualmente artefactos de fabricación casera y escasa potencia, que la prensa denominaba «petardos». Sin embargo, este no parece ser el caso de las bombas de mayo, a tenor de los testimonios periodísticos: en la detonación controlada practicada por los

57. *La Voz*, 3.555, 19/5/1932.

58. *El Liberal*, 19/5/1932.

59. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 27/5/1932, n.º 173, ps. 5844 y siguientes.

60. SODY DE RIVAS, A.: *Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz. Morón, 1868-1978*. Barcelona. Ediciones Carena, 2002, p. 119.

61. *Solidaridad Obrera*, 3/6/1933.

62. *El Socialista*, 29/9/1932, p. 4. «Patronos multados en Utrera. SEVILLA, 27.—Ha quedado resuelta la huelga de los campesinos de Utrera. El gobernador ha impuesto sendas multas de 500 pesetas a dos patronos que se han negado a cumplir las bases de Trabajo.—(Febus).».

63. *Solidaridad Obrera*, 1/6/1932.

64. *Solidaridad Obrera*, 1/6/1932.

artificiosos en la Cantera de la Atalaya (Morón), los trozos de metralla alcanzaron los 300 metros de altura.⁶⁵

En junio, el Sindicato estaba sumido en la confusión. Algunos diarios plantean la presencia de Ángel Pestaña en Sevilla a primeros de junio⁶⁶ lo que, de ser cierto, significaría que los trentistas veían su oportunidad para reorganizar del sindicato. Naturalmente, la FAI, negó la estancia de Pestaña en Sevilla para constituir sindicatos autónomos tras el descalabro de las últimas huelgas. Así, *Solidaridad Obrera* declaraba que Pestaña se encontraba en Castellón y que, en cualquier caso, la moral de los anarquistas sevillanas estaba «muy alta».⁶⁷

Miguel Mendiola fue hecho prisionero de nuevo la noche del 5 de junio,⁶⁸ el mismo día que se producía el relevo en el gobierno civil de Sevilla: salía Vicente Sol y entraba el conservador Eduardo Valera Valverde—quien permanecería solo hasta agosto en el cargo, destituido al no ofrecer resistencia alguna ante el golpe de Sanjurjo—. Mendiola saldría de prisión el 8 de junio, tras prestar declaración.⁶⁹

En conclusión, se puede afirmar que la estrategia de la CNT en mayo fue de máximos; pero con una organización tan endeble, su apuesta —la «última carta» a la que hacía alusión el gobernador Vicente Sol— fracasó estrepitosamente. En ningún pueblo llegó a detonar ninguno de los explosivos si no por accidente o de manera controlada por las fuerzas del orden.

Las insurrecciones anarquistas posteriores llegaron mucho más amortiguadas a Sevilla: la de enero de 1933, que tuvo gran repercusión en Cádiz (Arcos, Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Casas Viejas), contó con escaso respaldo en la provincia: en La Rinconada se proclamó el comunismo libertario por espacio de quince horas, hasta que la Guardia civil disolvió el levantamiento con 60 detenidos; en Dos Hermanas, la CNT alentó una huelga de panaderos, pero los oficiales afiliados a la UGT aseguraron el abasto de pan;⁷⁰ en Utrera, el hambre llevó al asalto de tahonas y al lanzamiento de un artefacto explosivo de escasa potencia al interior del Casino, con un tiroteo posterior sin víctimas.⁷¹ El nuevo gobernador, José María Labella, mantuvo el estricto control de los sindicatos anarquistas. Instauró juzgados especiales en pueblos como Utrera o Dos Hermanas, donde concentró más fuerzas de la Guardia civil, y cerró sindicatos,⁷² al tiempo que la prensa recogía la vuelta al trabajo de la población, «cansada ya de tanta huelga»,⁷³ afirmación que parece bastante verosímil.

65. *La Libertad*, 19/5/1932.

66. *La Libertad*, 7/6/1932.

67. *Solidaridad Obrera*, 10/6/1932.

68. *La Libertad*, 7/6/1932.

69. *El Sol*, 10/6/1932.

70. *Solidaridad Obrera*, 4/1/1933.

71. *El Pensamiento Alavés*, 11/1/1933.

72. *Solidaridad Obrera*, 15/1/1933.

73. *La Libertad*, 15/1/1933.

En abril, un Congreso Regional de la CNT planteaba la necesidad de una mayor organización del sindicato, con la creación de Federaciones Provinciales. Las poblaciones dominadas por la FAI (Utrera, Jerez, Lebrija, Alcalá) impidieron la reforma afirmando que «tanto mecanismo y tanto comité obstaculizarían la acción revolucionaria»,⁷⁴ lo que expresa sin ambages la actitud de los líderes locales ante lo que interpretaban como el establecimiento de controles y jerarquías dentro del sindicato.

El segundo movimiento de 1933, en diciembre, tuvo aún menor repercusión. En Sevilla se lanzaron petardos al interior de Santa Marina y contra el tranvía, sin apenas consecuencias; en pueblos como Utrera o Molares hubo conatos de violencia que se disolvieron rápidamente.⁷⁵

El rechazo de la FAI a cualquier modelo de organización, la competencia cada vez mayor de la FNTT, que actuaba dentro del sistema (y que tomó el relevo en la iniciativa de las huelgas, como que afectó al campo en junio de 1934); los fracasos cosechados, reprimidos con gran dureza por el gobierno; la victoria de las derechas en las elecciones y el cansancio de los trabajadores tras dos años sin resultados determinó la decadencia de la CNT. El número de afiliados descendió, al igual que el número de huelgas: si en 1932 se registraron 75 en la provincia, en 1934 fueron 32.⁷⁶

El juicio y la polémica entre Vallina y la CNT

En cuanto se difundió la noticia de los explosivos estalló la polémica entre los anarquistas Pedro Vallina, de un lado, y Miguel Mendiola y Carlos Zimmermann, responsables del sindicato en Sevilla.

Pedro Vallina (1879-1970) era un histórico del anarquismo andaluz discípulo de Fermín Salvochea. Vivió en París y Londres, donde se relacionó con figuras del anarquismo como Kropotkin o Malatesta. Tras una agitada juventud, abandonó las posturas más radicales por un anarquismo de corte humanista, en virtud del cual fundó un hospital para tuberculosos en su población, Cantillana. Asimismo, con la llegada de la República se mostró favorable a la participación política en el régimen.

En definitiva, representaba a una generación anterior a la de Zimmermann y Mendiola, más inclinados al antipoliticismo y a una mayor contundencia en las acciones. De hecho, el acercamiento de Vallina al andalucismo de Blas Infante y Balbontín,

74. *Solidaridad Obrera*, 4/4/1933.

75. *ABC*, Sevilla, 14/12/1933. En Utrera se produjo el asalto a la fábrica de aceite «La Exportadora», siendo los alborotadores sorprendidos y puestos en fuga por la Guardia Civil; en Los Molares detuvieron al presidente de la sociedad Generación Consciente, Manuel Macías Domínguez.

76. La decadencia de la CNT en Sevilla admite muchos matices, pues si bien es cierto que en algunos pueblos las agrupaciones locales quedaron prácticamente desarticuladas, en localidades como Morón el sindicato mantuvo su vigor intacto, a juzgar por los informes remitidos por el agente de la policía gubernativa a la Dirección General de Seguridad (Archivo Histórico Municipal de Morón de la Frontera, 2559B).

y su actitud colaboracionista con la República le costó la expulsión de la CNT («veleta loca, sin rumbo fijo, hace tiempo que dejamos de tenerle por compañero», afirmaba la Confederación).⁷⁷

Miguel Mendiola Osuna se vinculó al anarquismo durante la dictadura de Primo de Rivera y fue uno de los impulsores de la FAI en Sevilla, aunque al principio fue observado con recelo por no desempeñar un trabajo manual (era secretario en el juzgado de Sevilla y socio de una empresa de taxis). Participó en el pleno regional de la FAI de Huelva en 1928. Tras la proclamación de la República, fue elegido secretario del Comité Regional de Andalucía del pleno de la CNT en octubre de 1931, consagrando la hegemonía faísta en el Sindicato. Por su parte, Carlos Zimmermann, electricista que por entonces contaba con unos treinta años, tenía ya una larga carrera en el sindicato en Ceuta, La Línea, Algeciras y Gibraltar, poblaciones de las que fue desterrado por las autoridades. En 1932, presidía de la federación local de Sevilla.⁷⁸

La polémica entre estos y Vallina surgió así: al adelantarse la huelga en determinados puntos de la provincia, el comisario de policía de Sevilla, sr. Aparicio, acusó a Vallina de ser el responsable. En el interrogatorio, Vallina negó su implicación y acusó a Zimmermann, Mendiola y Rafael Peña de ser agentes provocadores a sueldo del gobernador.⁷⁹ Suponía que existía un complot entre los jefes locales del sindicato y el gobernador Vicente Sol para derribar la propia estructura de la CNT en Sevilla.

En su convencimiento –posteriormente no pudo aportar prueba alguna y confesó haber obrado por «convicciones morales»– publicó una nota⁸⁰ en la que advertía a los huelguistas de estar siendo engañados (aún sin hacer públicos los nombres) lo que provocó el desconcierto a nivel provincial.

La Confederación envió a casa del doctor a dos representantes, Marcos Halcón y Francisco Tarré, para recibir explicaciones. Vallina se ratificó en sus acusaciones y los despachó. Ante la gravedad de los hechos, el Comité Nacional envió a dos nuevos delegados, Zaragoza y Ballesteros, para entrevistarse con Vallina, el 9 de junio. El doctor no solo no los recibió, sino que al día siguiente volvió a echar leña al fuego acusando en *El Noticiero Sevillano* a Zimmermann y Mendiola de ser los responsables en el asunto de las bombas.⁸¹

Zimmermann respondió a Vallina en *La Tierra*, conminando a arreglar sus diferencias en el seno del sindicato, una vez que se levantara la clausura. La Confederación

77. *Solidaridad Obrera*, 16/6/1932.

78. El cantaor Juanito Valderrama contaba que Zimmermann le dio el carnet de la CNT y que lo salvó de morir en la batalla de Brunete, durante la guerra civil. Al finalizar el conflicto, logró huir a Tánger, donde trabajó como electricista (<http://www.elmundo.es/magazine/2002/123/1012557363.html>, consultado el 20/7/2017).

79. *Solidaridad Obrera*, 16/6/1932.

80. *El Noticiero Sevillano*, 10/6/1932.

81. *Solidaridad Obrera*, 16/6/1932.

Regional de Andalucía y Extremadura desmintió a Vallina y el papel de mártir que, según su criterio, había querido adjudicarse.⁸²

Toda la estructura de la Confederación en Sevilla se tambaleaba. El 16 de junio, La Regional de Andalucía y Extremadura publicó un manifiesto a toda página contra Vallina, señalando lo inoportuno de sus declaraciones, que habían causado un grave daño a la moral de los campesinos.

El Sindicato depuró responsabilidades definitivamente el 31 de octubre en una Asamblea en el Monumental Cinema de Sevilla, presidida por González Iniesta. Allí se determinó la inocencia de Mendiola y Zimmermann y que el único traidor a la CNT era Vallina, que no llegó a presentarse.⁸³

¿Qué motivó las acciones de Vallina? El doctor afirmaba en su escueto comunicado que actuó para «salvar al campesinado andaluz». Para Zimmermann, el motivo fue el rencor de Vallina al verse desplazado de la dirección del anarquismo sevillano. La cúpula de la CNT sevillana ya no contaba con el doctor, quién se quejó ante García Oliver de que, no obstante, seguía siendo el máximo responsable de sus acciones a ojos de las autoridades, pagándolo con el destierro.⁸⁴ Su enemistad con Mendiola se originó el año anterior, cuando Vallina intentó utilizar a la CNT como el vehículo para un movimiento revolucionario planteado por Blas Infante, Balbontín y él mismo, y que obtuvo la negativa de Mendiola.⁸⁵

La polémica suscitada en medio de la vorágine huelguística descolocó a los anarquistas de toda la provincia, y el gobierno actuó con contundencia. El resultado fue una CNT desmantelada, con sus sindicatos cerrados y 200 cabecillas –los auténticos organizadores del movimiento a nivel local– en prisión, donde con una clara voluntad política se les mantuvo en espera de juicio durante trece meses.

El juicio no se comenzó hasta el 4 de octubre de 1933, con un sumario de más de 7.000 folios y 2.000 años de condenas solicitadas por el fiscal. Se levantó una gran expectación –la CNT llegó a pedir que el tribunal se trasladase a la Plaza de España

82. *Solidaridad Obrera*, 14/6/1932.

83. *El Sol*, 1/11/1932. Por otro lado, solo podemos acceder a la versión de Vallina que aportan los periódicos del momento, ya que el doctor guarda un completo silencio sobre el asunto en sus *Memorias*, publicadas en 2000 por la editorial Libre Pensamiento.

84. *El caso Vallina y la CNT. Ni traiciones ni deslealtades. Duende de la Giralda*, Madrid. Editorial Tierra, 1932, p. 21. Este folleto constituye un documento de gran interés para el caso que nos ocupa. El autor, con el pseudónimo «El Duende de la Giralda», intenta mantener una postura equidistante entre ambos bandos, con un claro interés por cerrar heridas en el seno de la CNT tras los sucesos de mayo. Así, tras su argumentación concluye vagamente que «los traidores» a los que aludía Vallina se encontraban en Madrid, donde alertaron al poder central, y que el enfrentamiento en Sevilla se debió a un malentendido entre ambas partes.

85. Ídem, p. 26. Esta información la aporta el propio Mendiola en una carta al gobernador Vicente Sol, con lo que la existencia de comunicaciones entre ambos que denunciaba Vallina era cierta. Por otro lado, aunque la carta no tiene el sentido de connivencia que el doctor sugería, no deja de resultar extraño que un dirigente de la CNT ofreciera explicaciones al gobernador provincial.

para acomodar a todo el público— pero finalmente solo pudieron presenciar el proceso 60 personas, familiares de los acusados, y los medios de comunicación. Todos los acusados, incluidos Ildefonso Jiménez Arenillas (¡que había perdido un brazo y un ojo en la detonación de Montellano!) y Rodolfo Cabezas negaron su participación en los hechos.⁸⁶

En su declaración, el doctor Vallina reconoció que no tenía pruebas contra Mendiola y Zimmerman, a los que ahora consideraba víctimas «de una trama urdida en un Gobierno civil». Agregó que había formulado en aquel tiempo estas acusaciones con objeto de «evitar un cataclismo que las autoridades no supieron ver y cortar a su tiempo oportuno».⁸⁷

En virtud de los testimonios, el fiscal modificó sus conclusiones: «En la primavera de 1932, agitadores profesionales, aprovechando la mala situación de los campesinos andaluces predicaban entre ellos la revolución social, haciéndoles ver que fácilmente conseguirían sus fines en el empleo de explosivos contra las máquinas agrícolas y en su caso contra la fuerza pública y los que se opusieran al movimiento».⁸⁸ Retiró la acusación para 124 procesados y la mantuvo para 50, con los cargos de tenencia ilícita de explosivos y de armas.

El veredicto, que se dio a conocer el 6 de octubre, concluyó con la absolución de todos los acusados. No obstante, Mendiola, desengañado, abandonó la CNT⁸⁹ y se adhirió al Partido Republicano, del que fue secretario en Sevilla.

86. *El Sol*, 6/10/1933.

87. *El Sol*, 6/10/1933.

88. *ABC*, Sevilla, 6/10/1933.

89. *Solidaridad Obrera*, 5/11/1933.